

LA APUESTA DE LA OSAV POR LA VARIEDAD

Una vez más la OSav se dispone a ofrecernos una velada de buena música, delicadamente elegida y excelentemente interpretada. Si algo caracteriza al programa que nos presenta hoy nuestra orquesta es la variedad. Escenas evocadoras, animadas danzas, sonidos de fantasía, melodías clásicas y un amplio abanico de sonoridades que nos harán viajar desde el renacimiento al S.XX en un singular viaje sonoro.

Cronológicamente el programa se inicia con el *Octeto para viento Op. 103 en Mi b M* de L. Van Beethoven. Compuesta en 1792, se trata seguramente de la última obra que el compositor escribió en Bonn ya que poco después de terminarla, quizá solo unos días, se marchó definitivamente a Viena donde permaneció hasta su muerte. En ese momento Beethoven se encontraba trabajando bajo el mecenazgo del Príncipe elector de Bonn, Maximiliano Francisco, hermano de la reina María Antonieta de Francia. Maximiliano era un gran amante de las artes y las promovió y defendió durante toda su vida. El octeto estaba destinado los ocho virtuosos de viento madera que tenía a sus órdenes aunque, finalmente, no fue interpretada pues no se publicó hasta después de la muerte de su autor, de ahí su elevado número de opus. Estéticamente esta pieza supone la transición del Beethoven joven y prometedor de Bonn al virtuoso pianista y reputado compositor que alcanzará la fama en Viena.

Prácticamente al mismo tiempo que Beethoven se instalaba en Viena, su paisano poeta, dramaturgo y novelista Johann Wolfgang von Goethe (1739-1832) escribía en Weimar la balada *El Aprendiz de Brujo*. Un poema que narra cómo el discípulo de un mago, pronunciando una fórmula mágica, transforma una escoba en ser humano y le ordena ir a buscar agua para llenar la bañera; pero olvida la fórmula necesaria para que cese el encantamiento y el criado embrujado continúa impertérrito trayendo agua, provocando una serie de complicaciones e inundando la casa. El oportuno retorno del mago devuelve la escoba a su modesto lugar y restablece el orden perturbado por el insuficiente conocimiento de la ciencia mágica del aprendiz. Un siglo después de su publicación, la balada de Goethe inspiró *El aprendiz de brujo*: poema sinfónico en forma de scherzo del compositor parisino Paul Dukas (1865-1937) que fue estrenado en París en 1897. La obra pertenece al género denominado “música programática o descriptiva”. Supone una de las más populares páginas sinfónicas de la música contemporánea y debe su extraordinario éxito al hecho de que, aunque extraída de elementos descriptivos sugeridos por la trama poética de Goethe, su fuerza expresiva se sostiene en una férrea construcción en forma de fuga: el ritmo irónico de la partitura de Dukas, su espíritu endiabrado y su asombrosa instrumentación superan completamente la obra literaria. La obra alcanzó gran notoriedad tras el estreno en 1940 de la película de animación de Disney *Fantasia*.

En 1905, unos años después del estreno de *El Aprendiz de Brujo* y ya inmersos en el movimiento vanguardista del impresionismo, Claudie Debussy (1862-1918) estrena en París *La Mer*. La música del compositor francés es uno de los mayores exponentes del movimiento artístico que ya había florecido en pintura en la segunda mitad del s.XIX gracias a la obra de autores como Edouart Manet (París 1832-1883). El propio Debussy define su manera de componer dentro de la nueva vanguardia: “No existe una teoría. Sólo tienes que escuchar. El placer es la ley. Me gusta la música con pasión. Y porque me gusta trato de liberarla de las tradiciones estériles que la ahogan. Es un arte libre que brota. Un arte al aire libre, sin límites, como los elementos, el viento, el cielo, el mar. En ningún caso debe ser cerrado y convertido en un arte académico.”

Con estos pilares básico el autor crea en *La Mer*, una secuencia de tres impresiones con dos poderosos movimientos extremos enmarcando uno más ligero, más rápido, que actúa a modo de scherzo. A pesar de que el autor evita el término, la estructura de la obra es muy similar a la de una Sinfonía.

La mer está ampliamente considerada como una de las más grandes obras orquestales del siglo XX. Es una obra maestra de sugestión y sutileza en su rica descripción del océano, combinando una orquestación inusual con audaces armonías impresionistas y está considerada una de las más importantes dentro del catálogo de Debussy.

Cerrando cronológicamente este recorrido sonoro, aunque en cierto modo también abriéndolo, encontramos la *Capriol Suite* de Peter Warlock (Londres 1894-1930). Compositor y crítico musical, usaba este nombre como seudónimo para sus creaciones y su nombre real, Philip Arnold Heseltine, para firmar sus críticas musicales. Este juego de identidades le permitía mostrar, cual Dr. Jekyll y Mr. Hyde, dos personalidades completamente antagónicas en sus trabajos que incluso interactuaban entre ellas en la sociedad londinense de la época: Heseltine, prestigioso crítico musical de un importante periódico, era especial e irracionalmente duro en sus críticas referidas a la música de Peter Warlock, considerado por muchos uno de los mejores compositores británicos de la época. La obra de Warlock está profundamente condicionada por la música antigua, en especial la música renacentista inglesa. Durante toda su carrera investigó y adaptó canciones populares isabelinas para diferentes instrumentaciones. En esta línea el autor toma varias melodías del *Orchésographie*, un manual de danzas renacentistas creado por Thoinot Arbeau, y las reinventa para crear una suite a la que imprime sus propias ideas armónicas y en la que no sigue estrictamente las estructuras establecidas. En *Capriol Suite* es innegable la influencia de las antiguas melodías inglesas pero, en palabras del propio biógrafo de Warlock/Heseltine, si comparamos esas melodías con lo que el compositor hizo de ellas se verá que, a todos los efectos, puede considerarse como una obra original.

Disfruten de esta nueva propuesta de la Orquesta Sinfónica de Ávila y déjense llevar a través de este variado viaje sonoro de la mano de algunos de los mejores autores de los últimos dos siglos.

Beatriz Del Pozo González

Violista y Musicóloga